LA ESCOBA.

Periódico que no es militar, y sinembargo es general;- que tiene su alma en su almario, y que hará lo que la gatita de Mari-Ramos que halagaba con la cola y arañaba con las manos; advirtiéndose que halagará sin adular á nadie y arañará con entera independencia y siempre en ley de justicia.

SALDRÁ Á LA CALLE, POR AHORA, DOS VECES Á LA SEMANA.

TRIM. II. | **San José de Costa-Rica, octubre 12 de 1886.** | NÚM. 33.

Redactor—**Federico Proaño.**
Administrador—**Francisco Huete.**

OFICINA.
CALLE DE LA UNIVERSIDAD, Nº 15.

SUSCRICIONES.
PAGO ANTICIPADO.

Un trimestre..... $ 2-00
Un mes..... ,, 0-75
Número suelto..... ,, 0-10

Remitidos y anuncios á precios convencionales.

El Redactor de "La República" y las goteras.

Parece que estas dos entidades no tuvieran ninguna relación y sinembargo hay entre ellas un íntimo enlace; de manera que cuando ayer en todas las tertulias se hablaba de los perjuicios que habían causado las goteras, cada uno involuntariamente recordaba al Redactor de "La República," quien ha demostrado que no en vano gasta el seudónimo de Diablo.

Hay persona que en vez de decir "voy á hacer que cogan las goteras," dice: "voy á hacer que cojan al Diablo," y en los colegios cuando el profesor explica lo que son las ideas correlativas, agrega Vg. las goteras y el Redactor de "La República."

Este dichoso señor se ha inmortalizado sin pensarlo, pues estamos seguros de que, con el andar de los siglos, cuando los habitantes de San José recuerden por tradición que, con el temporal del año de gracia y de desgracias de 1886, no quedó casa sin goteras y hubo una verdadera revolución en los muebles, lios de ropa, libros y papeles, trastos de cocina y de más enseres de las familias, exclamarán: Ah! y de toda esa baraunda tuvo la culpa el Diablo que en esos buenos tiempos de nuestros mayores escribía en prosa y mucho mejor en verso, como lo prueba la filosófica copla tan celebrada en el siglo XIX, y que dice así:

"El mar es cosa profunda,
No es como estero de valle,
Ni como acequia de calle
Que apenas la planta inunda;"

y luego agregarán, en ese entonces sí que el mar en que se convirtieron las

casas fue cosa profunda y no como acequias de calle,que apenas inundan la planta.

Con lo que vamos diciendo alguien se supondrá que el Diablo, cuando menos, ha tirado piedras á todos los tejados y ocasionado las innumerables goteras cuyo *tic, tac* estábamos oyendo día y noche; pero quien así crea, se engaña por la mitad de la barba; porque solo el Diablo Cojuelo y los Duendes hacen travesuras de esa clase; y si es verdad que nuestro Diablo ha apedreado, es únicamente á la Gramática castellana, como ya lo hemos dicho y probado.

Lo que hizo, pues, el señor Redactor de "La República" fue dar un consejo á quién lo hubo de menester, abogando porque se limpiasen *los aleros que circundaban las veredas de la ciudad*, cosa que nadie entendió lo que significaba, porque esta capital no tiene veredas sino aceras, y sobretodo porque los aleros no pueden circundar dichas veredas de una calle; mas la respectiva autoridad local, cuidadosa del ornato público, estudió el asunto, consultó autores y aclarado el misterio, resultó que lo que el Diablo pedía era que se desyerbasen los techos de las casas.

El consejo no podía ser ni más juicioso ni oportuno: había llovido mucho y llovía aún, las tejas estaban, por lo mismo, en buen punto para resistir perfectamente el peso de un hombre que debía pasear sobre ellas, con el laudable fin de arrancar las malas yerbas que tanto afeaban la ciudad, especialmente vista desde las nubes; y por ende se ordenó que los dueños de casa pusieran inmediatamente manos á la obra, y éstos, por miedo de la multa,les pelaron las barbas á los "aleros que circundaban las veredas."

El consejo no es extraño, el señor Redactor es partidario decidido de lo artístico y lo bello y quiere que todas las cosas tengan *engalanamiento*, como él dice; en prueba de ello, hablando del baile dado en el Teatro, después de referirse á las sillas *diestramente* colocadas, al local tan *elegantemente* preparado que parecía un lugar *fantástico*, donde se agitaban *fantásticamente* las señoritas con trajes *fantásticos* y adornos *embriagadores*, *bajo* la mirada de ángeles que *espectaban* dulcemente, á los reflejos de la iluminación de *gas hidrógeno*; después de estas maravillas que por poco no las ilumina con gas ácido carbónico, á pesar de que no es inflamable, dice: "el pavimento se veía tapizado y sobre el tapiz una cantidad de finas lentejuelas esparcidas con *maestra habilidad*." Esta obra maestra del hábil esparcimiento de las finas lentejuelas sólo fué advertida, admirada y elogiada por el señor Redactor, lo que indica que tiene buen gusto artístico, y al mismo tiempo explica porque pidió que inmediatamente se limpiaran, en pleno invierno, los *aleros circundantes*, es decir los tejados de las casas.

Lo que no nos explicamos es que la autoridad que dió la disposición tuviera también un gusto estético tan propio del Diablo; pero lo que sí no entendemos absolutamente, es porque razón las tejas, siendo de barro y estando saturadas de agua, se quebraron solo porque un hombre, con zapatos y todo, se dignaba encaramarse al techo para quitarles las yerbecillas, con las que se alfombraron las calles, sin duda para que pa-

seara sobre ellas el victorioso autor de la idea!

Hé aqui, pues, como un consejo bien dado y mejor seguido produce hasta goteras!

Si acaso sigue el temporal, falta que mañana "La República" dé otro consejo, y es el de que se ordene por un bando de buen gobierno, que los dueños de casa inmediatamente se ocupen en trastejar, para que así por cada teja nueva que se ponga, se rompan diez de las viejas.

Un respetable amigo nuestro, viéndonos escribir estas líneas con el paraguas abierto para resguardar las cuartillas, y observando que hasta las sillas tenian capa de hule y botas impermeables, á consecuencia de que en la oficina por un lado goteaba, por otro chorreaba, aquí llovía y acullá diluviaba, viendo pues semejante cuadro nos decía: Los economistas discuten si todo trabajo es productivo ó si hay trabajos improductivos; desearía saber á que categoría pertenece el trabajo que se maudó á hacer y se hizo de desyerbar los tejados, estando las tejas mojadas, rompiéndose en consecuencia y ocasionando verdaderos perjuicios.

Naturalmente nuestra contestación fué que dicho trabajo pertenecía al de los productivos, una vez que la orden de la autoridad para que los dueños de casas rompan las tejas y abran goteras, había producido.... la ruina de una multitud de objetos. Aunque parezca una paradoja, esta ruina es eminentemente productiva para muchos, entre los cuales se encuentran los vendedores de tejas, los albañiles, los que empapelan paredes, los comerciantes que expenden alfombras, los libreros, carpinteros, ebanistas, compositores de pianos, sastres, modistas y sobre todo los médicos, á quienes si les ha caído agua en la casa, también les ha goteado monedas, á consecuencia de las goteras de las demás, que han sido un semillero de reumatismos articulares, neuralgias, cólicos misereres, catarros de toda clase, broquitis, tisis pelmonares y otras pejigueras por el estilo,

Queda dicho que el trabajo impuesto por la autoridad ha sido muy productivo; así como queda manifestado que los árboles, si como se dice, atraen la lluvia, las yerbecillas de los tejados la atraían pero para bebérsela; de ahí es que una vez quitadas, la lluvia que es señora muy escurridiza, al encontrar libre el paso, se caló en el interior de las casas sin decir; agua va!

Si el sol no nos mostrara definitivamente la cara y sigue el invierno mojándonos hasta los papeles de nuestra oficina, nos veremos en el caso de pedir que nos amparen en la vecindad.

Y todo ésto porque se metió á consejero el Diablo.

Corrección de pruebas.

Entre los factores indispensables del mundo literario, ninguno tan poco apreciado generalmente como el corrector de pruebas, cuyos inestimables servicios debieran proclamarse diariamente, para que, siendo conocidos, pudieran ser debidamente recompensados. Lazo de unión entre el literato y el tipógrafo, necesita forzosamente participar del carácter de ambos, asimilarse á ellos y concurrir activamente á la producción tipográfica. Y, sin embargo, el literato desconoce gene-

ralmente sus servicios y el tipógrafo no los recompensa como es justo; y éso que el primero le debe en muchas ocasiones su crédito, y el segundo no podría por sí sólo realizar las múltiples operaciones porque pasa un original desde que sale de manos del autor hasta que llega á las de sus lectores.

Héroe anónimo del trabajo, encerrado en un oscuro rincón de la imprenta, desconocido por su nombre, que no figura en ninguna portada, se ve condenado á declamar todas las majaderías que la dócil imprenta multiplica, y siente trascurrir su vida, llenando las márgenes de las pruebas con taquigráficos signos, para que se vuelva una letra, se separen dos sílabas, se espacie una palabra, se complete un período ó se quite una repetición. Y así pasa una, dos, tres y hasta doce horas, al cabo de las cuales las letras deben bailarle ante los ojos en confusa mescolanza y la imaginación vaga perdida en un conjunto de oraciones gramaticales; á las que pone la ortografía, ya que no le sea lícito corregir la sintáxis.

Y ¿cuál es el premio que logran sus afanes? Si la obra tipográfica resulta perfecta, el aplauso para la imprenta y el olvido para él; si, por el contrario, aparece una errata de bulto, la reprensión, la mofa y acaso la pérdida de su empleo.

¿De qué valió al corrector del célebre devocionario de Fermín Didot hacer una obra maestra por su esmero, si el dejar pasar inadvertida una *u* por una *a*, hizo que en una ceremonia religiosa el sacerdote, en vez de quitarse el solideo (*calotte*) se quitara los pantalones (*culotte*)?

Yo he recordado largo tiempo con enojo injusto, al corrector de *El Museo Universal*, que permitió en unos versos mios que flotara

una *buhardilla* en medio el Océano,

cuando sólo me refería yo á una *barquilla*, como puede suponerse. De esto han pasado muchos años; he conocido muchas imprentas; he podido apreciar el trabajo del corrector y ya las erratas no me causan impresión alguna.

Por mera curiosidad he coleccionado varias; y como su carácter auténtico les da cierto valor, hago generosa donación de ellas á los lectores.

¿Quién no recuerda, por ejemplo, el

"Sáciate aquí esperanza,"

que publicó el periódico *La España*, arreglando á su manera la terrible sentencia de Dante?

La Correspondencia de España, podía ofrecer no escaso contingente; pero me limitaré á recordar que, encabezando una sección en la que hablaba por cierto de terribles huracanes, puso *Edición de ayre*, por *Edición de ayer*, y que en sus anuncios teatrales confirmó á *La oveja descarriada*, que se representó en Martín, con el nombre de *La vieja descamisada*.

El Imparcial, también en fecha muy reciente, daba cuenta de un crímen, añadiendo que el asesino había sido *aplaudido* por *aprehendido*, y —permítalo el buen gusto de los lectores—que algunos políticos habían celebrado una reunión en *Caca blanca*.

El impresor Rodríguez á quién confié un original que decía:

Tu imágen miro entre sueños,

me lo devolvió impreso, diciendo:

Tu madre murió entre sueños.

El cambio de *un hijo del acaso* por *un hijo de él acaso*, estuvo para causar una verdadera y honda perturbación en el seno de una familia ilustre.

Yo he visto con Mellado convertirse á *Washington* en *uvas-tinton*; yo he visto con Noguera que el 3 *por* 100 puede cambiarse en *tres por ojo*; yo he visto en la *Gaceta* guardas *frutales* por *rurales*; he conocido un presupuesto de *gatos*; he visto *Qunitas* donde verse debieran *quintas*; sé

que existe un *Aurisierio* de la Gobernación; sé que Carlos III desembarcó en el *Pireo* y dijeron que había saltado á tierra en el *pisto*; sé que *La Política* por la malograda María Rodríguez obtuvo en Méjico triunfos *excesivos*, cuando tantos *escénicos* había conquistado; he sabido que algunos políticos liberales han pedido la *absolución* de la esclavitud (por *abolición*); creí que la Dirección de Sanidad publicaba boletines *democráficos*; y he podido observar mi error, leyendo en *El Conservador* que eran boletines *democráticos*; entre los anuncios de un diario sevillano he visto uno de cierto chocolate que las monjas del sagrado Corazón *falsifican (fabrican)*; en el folletin de *El Mediodía* de Málaga leí que un amante desesperado, en vista de que el padre de su adorado tormento rechazaba su petición, iba á *levantarse la tapa de los sexos*....

Víctor Hugo había obsequiado á numerosos amigos con un banquete, y no vaciló en decirles á los postres: *Todos cuantos aquí me rodean*.... Pero el cajista compuso *merodean* y resultó un sangriento epigrama.

Pero ¿qué mayor epigrama que el publicado en 1855 por el periódico oficial, hablando del *hálito asqueroso de la monarquía* cuando el documento se encaminaba á lanzar rudo anatema contra la *anarquía*?

La publicidad á que se hallan destinados estos párrafos me obliga á omitir otras muchas y muy sabrosas citas que podría hacer, sobre la facilidad de que el cajista tipográfico cometa un error y pase inadvertido al que corrije las pruebas.

Pero, ¿qué extraño es, vuelvo á repetir, que el corrector se equivoque algunas veces, cuando el escritor se equivoca tantas? ¿Qué extraño que la puntuación que pone en un escrito no sea rigurosamente académica, si hay autores enemistados con todos los signos ortográficos, y para que no haya pretericiones en sus escritos los suprime todos?

Corrector de pruebas, quien quiera que seas, que hayas de mirar las de este artículo, válgame el buen deseo que me mueve al escribirlo, y ya que en tu defensa lo enjareto, ten la bondad de repasarlo con esmero para no destruir con un olvido tuyo la defensa que hago de tí.

M. Ossorio y Bernard.

REMITIDOS.

La luz eléctrica y el Angel de las tinieblas.

¿Por qué será *Recien* González (alias) "el Diablo" ó el Redactor de "La República" tan enemigo de la luz eléctrica?

Por dos razones, según dicen. *Primera:* porque así como el objéto de la empresa de alumbrado es suministrar luz al público, así el objeto del *Diablo* de "La República" es esparcir las tinieblas de la ignorancia de la insensatez en un lenguaje diabólico; y es natural y lógico que la luz sea enemiga de las tinieblas.

La empresa de alumbrado suministra luz: salvo, cuando hay luna, porque está en compañía con esa reina de la noche y de les enamorados; y esa simpática Divinidad no solamente es socia de la Empresa sino que paga la mitad de los gastos, sin percibir utilidades; quedando á cargo de la Municipalidad solamente la otra mitad de los gastos, la cual paga como y cuando puede ó cuando lo tiene á bien.

La empresa tampoco suministra luz, cuando le falta el agua, porque se derrumba la acequia á causa de los temporales, chubascos ó tempestades, que la empresa no puede contener, porque no está asociada con San Pedro, que según dicen, es el fontanero del cielo y el que maneja el departamento de aguas, lluvias y temporales.

La empresa tampoco suministra luz, cuando se le rompen ó se le queman las máquinas, porque aquí no las hay para reponerlas, y en ese caso tiene que esperar que le vengan de Estados Unidos, sustituyendo mientras tanto con las antiguas lámparas de canfín, aun cuando la Municipalidad no le pague ni los gastos como dicen que ya ha sucedido.

Accidentes semejantes han ocurrido en los ferrocarriles de Mr. Keith, de Mr. Dengo y en las carreteras de Mr. Lesmes, y el Diablo de "La República" no ha chistado palabra, antes por el contrario ha prodigado elogios en su lenguaje indescifrable.

Pero, si la empresa de luz eléctrica suspende á veces su tarea de suministrar luz por las causas ú obstáculos mencionados, el Diablo de "La República" jamás suspende la suya de esparcir las tinieblas de la necedad.

Que salga el sol y la luna ó que queden encapotados entre las nubes, que caigan temporales, chubascos y tempestades ó que esté el cielo sereno y risueño como los ojos de una virgen ó como la alegría de un niño, que se salgan de madre los ríos ó que murmuren blandamente los arroyuelos, que se desplomen las rocas y destruyan los puentes ó que todo marche con la suavidad de una locomotora sobre rieles de acero perfectamente nivelados, el Diablo de la "La República" jamás descansa en su infernal tarea de propaganda oscurantista en aquel lenguaje híbrido y destemplado, cuyo origen y nacionalidad se ignora: quizás sea una confusa mescolanza del hermoso idioma de Cervantes con el de alguna tribu semi-barbara de la Araucania.

La segunda causa porque el Redactor del Diario infernal es tan enemigo de la luz electrica es porque diz que el empresario le dijo que no escribía en castellano, y que en Centro-América estábamos bastante atrasados y hacíamos bastantes disparates por nuestra propia cuenta, sin necesidad de que nos trajeran una nueva civilización de la Patagonia y que nos vinieran á hablar en un lenguaje que no entendemos.

El ilustre Redactor de la "República" no debió molestarse por esto. El mismo protesta que no es español, que está en riña abierta con la Academia de la lengua, que no quiere ó no puede hablar en ese lenguage de los Godos, etc....etc...En tal caso, á que disgustarse porque se le llama araucano, es decir, hijo de una noble y valerosa nación que combatió heroicamente contra el poder español. En esto había más motivo de orgullo que de zaña y de despecho.

Dícese, que una vez se casó un gato con una gallina, ó al revés un gallo con una gata, sobre lo cual no están de acuerdo los autores. El hecho es que los chiquillos que resultaron de este consorcio contra natura, y que no se sabe si eran gatitos ó pollos ó pollo-gaticos maullaban ó gritaban *quiquirimiau*, que era un lenguaje que solo el mismísimo demonio podia entender.

Una cosa semejante ha resultado del consorcio de don Recien González con el periodismo. Por un error de vocación inconcebible ese señor se ha dedicado al periodismo, sin ninguna de las dotes que se requieren para ejercer este alto magisterio ni siquiera la de conocer el idioma en que pretende escribir. Las consecuencias han sido las que debían esperarse. Que escribe en una especie de *quiquirimiau* que solo él puede entender y desbarajusta sobre todas las materias.

¿Qué culpa tiene de esto la empresa de alumbrado electrico de San José?

Ninguna.....pues sinembargo tiene que aguantar todas las impertinencias y mal humor del Diablo de La República," que está despechado, porque el público de San José, aunque muy tolerante en materia de periodismo se comienza á fastidiar de la literatura de macarrones, que le sir-

ve al despertarse este cocinero de la Prensa.

Sinembargo nos aseguran que al empresario no le disgustan los ataques de la República, porqué encuentra muy natural que sea enemigo de la luz el espíritu de las tinieblas, aunque estamos seguros que Satanás si se le dá audiencia, protesta contra el abuso que se hace de su nombre para publicar sandeces.

SULY RABEST.

ESCOBADAS.

Buena noticia.—Sabemos que de los sesenta capítulos documentados que contiene la historia que redacta el doctor Montúfar, están revisados diez y que el autor continúa sin descanso con su trabajo de revisión. Esperamos que muy en breve quedará terminada esta obra que el Gobierno encomendó al señor doctor Montúfar y que ella será un timbre de gloria para el autor y para Costa-Rica.

La lluvia—de estos últimos días han ocasionado grandes males; puentes caídos unos, y averiados otros, tapias venidas á tierra, rieles inservibles para el viaje de las locomotoras: á consecuencia de estos males, en la plaza de mercado en esta capital, todo ha costado no solo uno sino dos ojos de la cara. Un huevo á cinco centavos, cuatro papas por diez, y un puñado de maíz por veinte, y así de los demás comestibles. Si el temporal sigue, después de la lijera interrupción que ha habido, creemos que para no quedar *per istam sanctam uncionem* el señor Obispo debe hacer una rogativa pública, una proseción ó algo semejante para que deje de llover, remedios eficaces y bien probados; así las gallinas pondrán, las papas vendrán de Cartago, el maís seguirá al mismo precio que antes y todo quedará como una balsa de aceite.

Solo en cuanto á la compostura de puentes y caminos tememos que los ingenieros y los ingeniosos que se aprovechan de estas circunstancias den gracias al cielo por los desastres causados por las lluvias.

Arrogancia Mora.—Revolviendo cierto sujeto unos papeles viejos, tropezó con el siguiente curioso documento, que nos manifiesta el orgullo que en otros tiempos tuvieron los sultanes, formando un gran contraste con el abatimiento en que se encuentra hoy la *Sublime Puerta* y el lenguaje humilde del Sultán de nuestra época.

Copiado ese documento al pié de la letra, dice así:

"Declaración de guerra que el sultán Mahomet IV. dirigió en 1683, al emperador de Alemania Leopoldo I.

Por la gracia de Dios, el gran Dios Molo Mahomet, Dios de la tierra, augusto y poderoso emperador de Babilonia y Judea desde el Oriente al Occidente, rey de los reyes del Universo gran dominador de la Arabia y la Mauritania triunfador nato de Jesucristo, poseedor del sepulcro de Cristo crucificado, *te hacemos saber á ti* emperador de Alemania, y á ti rey de Polonia y á todos tus defensores, y también al Papa de Roma, á sus cardenales y obispos, que hemos resuelto atacarte con 13 reyes, 13,000,000 de combatientes de infantería y caballería, y en fin con una tiranía y una fuerza turca que ni tú ni los tuyos han visto jamás.

Ante todo queremos visitarte en tu palacio de Viena, y despues perseguirte á ti y al rey de Polonia y á todos sus aliados con las armas en la mano, quemando, saqueando, ahogando y degollando á tus defensores y cubriendo tu país de carnicería y devastación.

"Por lo que respecta á ti, te haremos sufrir la muerte más horrorosa que podamos imaginar.—Como además tu gobier-

no es debil y cruel entre los cristianos, tú que tienes tu residencia en un pequeño país, quiero arrasarte tu imperio con el hierro y con las llamas y destruir del mismo modo la silla de Roma, y su triple corona.

"He aquí emperador de Alemania; y tú rey de Polonia, lo que teníamos que declararos, advirtiéndoos que las obras inmediatamente seguirán á las palabras.

"Dado en nuestra poderosa ciudad de Ystambul, que tiene 1,959 calles, 90 hospitales, 1,890 baños públicos, 997 fuentes, 129 mercados, 115 caballerizas, 480 posadas para extranjeros, 1,632 escuelas grandes y chicas, 1,600 molinos, y 4,125 mezquitas é iglesias. Esta poderosa ciudad tiene una circunvalación de 4 millas alemanas, sus murallas estan defedidas por 360 torres.

"Nuestros antepasados la arrancaron del poder de los cristianos, cuyas mujeres é hijos fueron degollados delante de sus mismos ojos. Esto es lo que á tí y á todos los cristianos os tenemos reservado, en testimonio de odio y desprecio.

"El año 23 de nuestro nacimiento y 7º de nuestro reinado."

Explicamos. "El Imparcial" de Managua, refiriéndose á "La Escoba," desea que le demos explicaciones sobre dos conceptos nuestros relativos á la expedición del General Delgado. Pues sea servido el colega de encontrarlas.

Apenas supimos la noticia, se nos dijo que el Gobierno de Nicaragua había perseguido á los revolucionarios hondureños con tal entusiasmo que aun invadió el territorio de la República vecina; esta muestra elocuente de fraternidad nos hizo decir que era un indicio de que existía amalgama é íntima unión entre los dos Gobiernos.

Posteriormente se nos aseguró que la persecución á los invasores fué de tal naturaleza, que éstos lograron internarse en el territorio hondureño sin estorbo de ninguna clase, por lo cual en *otro número* de nuestro periódico afirmamos que en el actual estado de cosas, Guatemala, el Salvador y Honduras no verían en Nicaragua á la hermana leal, por más protestas que ésta hiciere en contrario. En esto no hay ninguna maraña, como cree "El Imparcial" ni se necesita de mucho meollo para explicarse por qué en vista de la primera noticia creímos al Gobierno nicaraguano amigo del de Honduras, y por que razón *posteriormente* aseguramos que en las repúblicas occidentales habían de creerlo cómplice en la invasión del General Delgado, aserción que fué confirmada por lo que se dijo en la prensa salvadoreña y guatemalteca y especialmente por el telegrama dirigido al Dr. Cárdenas por el Ministro de los EE. UU. residente en Guatemala.

En punto á noticias, la que hoy viene como verdadera puede ser reformada mañana; si esto es contradicción, no hay periódico que no incurra en ella. Con lo dicho creemos que quedará tranquilo. "El Imparcial" y que á fuer de tal, nos dará la razón, y se dejará de andar en busca de meollo para entender lo que dijimos.

AVISOS.

Profesora de Inglés y Francés.

La conocida profesora Mrs. E. Bourcy, ofrece sus servicios á todas las familias de esta población y en particular á sus antiguas discípulas. Las personas que quieran favorecerla, pueden verse con ella en su casa, calle del Cuño nº 15, para convenir la hora de las clases. Los moderados precios á que da sus claces, son sin competencia.

Imp. de J. Canalias, C. de la Universidad 9 y 11.